



NÚMERO 39

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que desgen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tio Joe (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Corpiño húsar.—2. Abrigo Gwendolina.—3. Cane-sú de ganchito.—E 4. Vestido de niña de 5 años.—D 5. Vestido de niña de 12 años.—F 6. Traje marino para niña.—7. Cuadro de bordado en estambre.—8. Cofia de casa.—9. Forro de corsé.—10. Cofia de mañana.—11. Cofia de noche.—12 y 13. Sombrillas de estambre bordado.—14. Cuello de otomano.—15. Cuello móvil.—16. Cuello con lazos.—17. Cofia de casa.—18. Cofia de señora mayor.—19. Pantalón de percal.—20. Cuello recto.—21. Cofia de mañana.—22 y 23. Trajes de carreras.—24 y 25. Trajes de temporada de baños.—A 26. Matinée elegante.—B. 27. Corpiño Edmea.—28. Traje de casa.—C. 29. Bata Duquesa.

HOJA DE PATRONES número 39.—Anverso: Matinée elegante (grabado A en el texto); Corpiño Edmea. Bata Duquesa. Reverso: Vestido de niña de 12 años.—Vestido de niña de cinco años.—Traje marino.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES número 39.—Anverso: Matinée elegante (grabado A en el texto); Corpiño Edmea (grabado B en el texto); Bata Duquesa (grabado C en el texto).—Reverso: Vestido de niña de 12 años (grabado D en el texto); Vestido de niña de 5 años (grabado E en el texto); Traje marino para niño (grabado F en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de campo.

Primer traje.—Falda de encaje beige claro sobre viso de tafetan amapola. Túnica-redingote de estambre beige claro, abierta á un lado: es recta por detrás, con largos pliegues iguales, y ligeramente recogida por delante. Un lazo de raso amapola cierra la abertura de la túnica. Levita de estambre, abierta

sobre una camisola de crespón liso color de amapola. Cinta de raso del mismo color en las mangas. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de amapolas y forrado de crespón del color de estas flores.

Segundo traje.—Falda de tafetan verde con rayas aterciopeladas. Túnica fruncida y drapeada de cañamazo de seda verde.

Lazo de moaré verde formando puf. Corpiño de cañamazo de seda, rodeado de terciopelo verde y abierto sobre una pechera de terciopelo del mismo color, bordado de cuentas camaleón. Mangas peregrina de encaje verde. Cinturón del referido terciopelo, bordado de cuentas; los lazos flotantes llevan colgantes camaleón. Sombrero de paja verde guarnecido de gasa argelina, con penacho verde.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

I.—TRAJE DE VERANO CON CORPIÑO HÚSAR.—Falda de velo de la India, de color crema, montada y plegada alrededor de la cintura. La espalda, cortada más larga, está levantada por abajo para formar el puf. Cuatro galones de seda de color verde-chartreuse, adornan la parte inferior de la falda, bajo la cual asoma un volante plegado de tafetan del mismo color, terminando la falda interior. Corpiño Húsar, de seda de canutillo verde-chartreuse, abrochado al biés. Cuello recto, un poco abierto, forrado de seda color crema. Cordones de pasamanería de seda, con lazo y madroños sobre el hombro.

2.—TRAJE DE EXCURSIONES, CON ABRIGO GWENDOLINA.—Vestido de velo de color oscuro. Falda redonda, montada y plegada, con tres volantes de encaje de lana del mismo color. Un plegado de raso adecuado, forma el viso en el borde de la falda. Abrigo Gwendolina, de cheviot inglés, adornado con una capucha forrada de seda de color de granate. El delantero del abrigo forma mac-fer-



1.—Corpiño húsar

2.—Abrigo Gwendolina

lane. La peregrina está forrada de seda de color de granate. La espalda va adornada con dos halde-
tas, y con triples pliegues sujetos por dos pequeñas
aplicaciones de pasamanería. Sombrero de paja tor-
nasolada, adornado con una cinta de color de cas-
taña y un grupo de flores colocadas en el delantero
de la copa, sobre el ala levantada y forrada de seda
color de castaña.

3.—ESQUINA DE UN CANESÚ DE CAMISA, DE
GANCHITO.—Cada redondela se hace por separado,
de bridas llenas sobre una cadeneta cerrada. En
seguida se las coloca como lo indica el dibujo, uni-
das en el borde con una vuelta de bridas cruzadas.
El entredós está formado por un doble enrejado que
rodea las dobles bridas del encañonado. Las ondas
del borde se hacen á puntos dobles á caballo.

E 4.—VESTIDO DE NIÑA DE 5 AÑOS.—Vestido
de batista cruda, de color de rosa ó azul pálido,
estando guarnecido el copioño con tirantes de bor-
dado inglés. Dos volantes, bordados y plegados,
componen la falda, haciendo viso sobre una faldita
redonda de batista. Cuello y bocamangas de bor-
dado. Este vestido es muy bonito de cachemira ó de seda
de canutillo, y en este caso se sustituye el bordado con un en-
caje de lana morena.

D 5.—VESTIDO DE NIÑA DE 12 AÑOS; de velo de color de
rosa, adornado con trenchillas de color de acero. Falda redon-
da plegada á la escocesa, excepto el paño de detrás, y ador-
nada con tres trenchillas. Bata princesa cerrada al biés y ador-
nada con un abolsado fruncido jun-
to al cuello. Esta
bata va recogida
al lado con plie-
gues, formando
paniers, y la es-
palda, al contra-
rio, cae en faldon
recto, guarnecido
con tres trenchillas
color de acero. Cinturón, cuello
y bocamangas de
terciopelo acero.
Hebilla de acero
bruñido.



E 4.—Vestido de niña de 5 años

bordadas. Cuello marinero, abierto sobre un peto rayado de
azul y blanco. Las bocamangas adornadas con trenchillas. Este
traje puede hacerse muy bien de tela Jersey.

7.—CUADRO BORDADO, para cortinajes, cubre-piés y velo de
butaca.—Este bordado, á punto de lanza, se hace sobre es-
tambre, con sedas ó algodones de diferen-
tes colores, alternando los cuadros con
otros de encaje ó de guipur.

8.—COFIA DE CASA, de encaje, con lazo
de otomano de color de rosa.

9.—CUERPO para encima del corsé, de
percal, adornado en el descote con un
entredós bordado y un encaje valencien-
nes. Dos solapitas forman el cuello cortado,
adornando el delantero. Mangas cortas,
compuestas de un entredós bordado y una
valencien-
nes.

10.—COFIA DE MAÑANA, de surah de
color crema, moteada de florecillas azules,
con una drapería colocada á un lado, de
felpa encarnada, bordada de cuentas azu-
les. Un encaje forma el borde de la cofia y
cae por detrás.

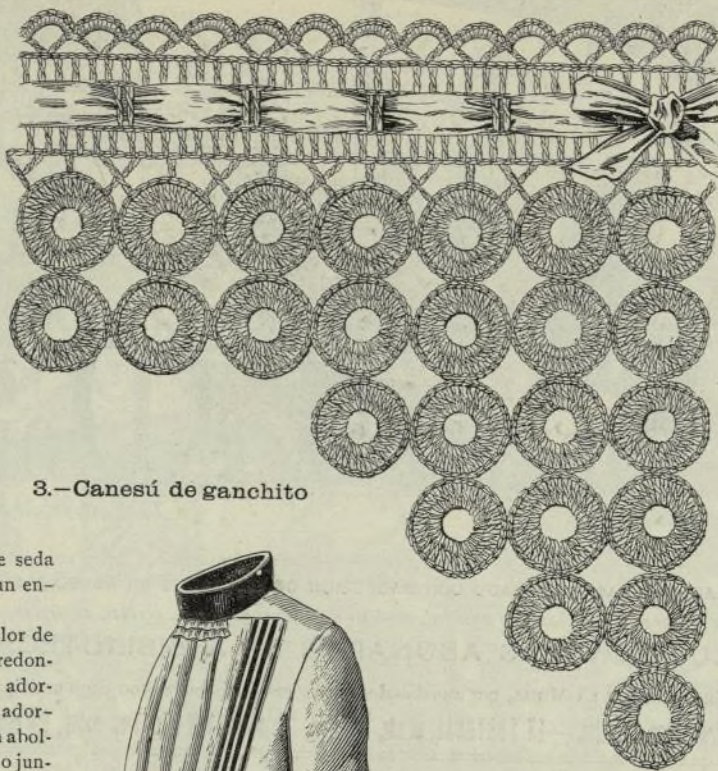
11.—COFIA DE NOCHE, de crespón liso
color crema, bullonada, adornada con un
lazo de faille crema y un penacho de plu-
mas crema y oro.

12.—SOMBRILLA DE ESTAMBRE, borda-
da de encarnado, y con el borde guarneci-
do de encaje. Mango con puño de marfil é
incrustaciones de plata. Lazo de raso en-
carnado.

13.—SOMBRILLA, compuesta de entre-
doses de estambre bordado, separados por
cintas de raso de color crema. Un en-
caje mediano rodea la sombrilla. Mango
Mascota de bambú. Lazo de raso color
crema.

14.—CUELLO DE OTOMANO de color de
cereza, adornado con un lazo de raso del
mismo color, sujetando un elegante encaje
colocado hácia abajo.

15.—CUELLO SUELTO, compuesto de
cuello recto de raso azul-luna, cerrado con



3.—Canesú de ganchito



D 5.—Vestido de niña de 12 años

con una tira de la falda inferior que pasa por
debajo del abolsado. Corpiño de puntas, de es-
tambre, guarnecido con tiras de pasamanería y
terciopelo colocadas á manera de fichú. Sombrero
de encaje de color crema, guarnecido con plumas
y cintas de color de rosa.
Sombrilla color beige, for-
rada de color de rosa.

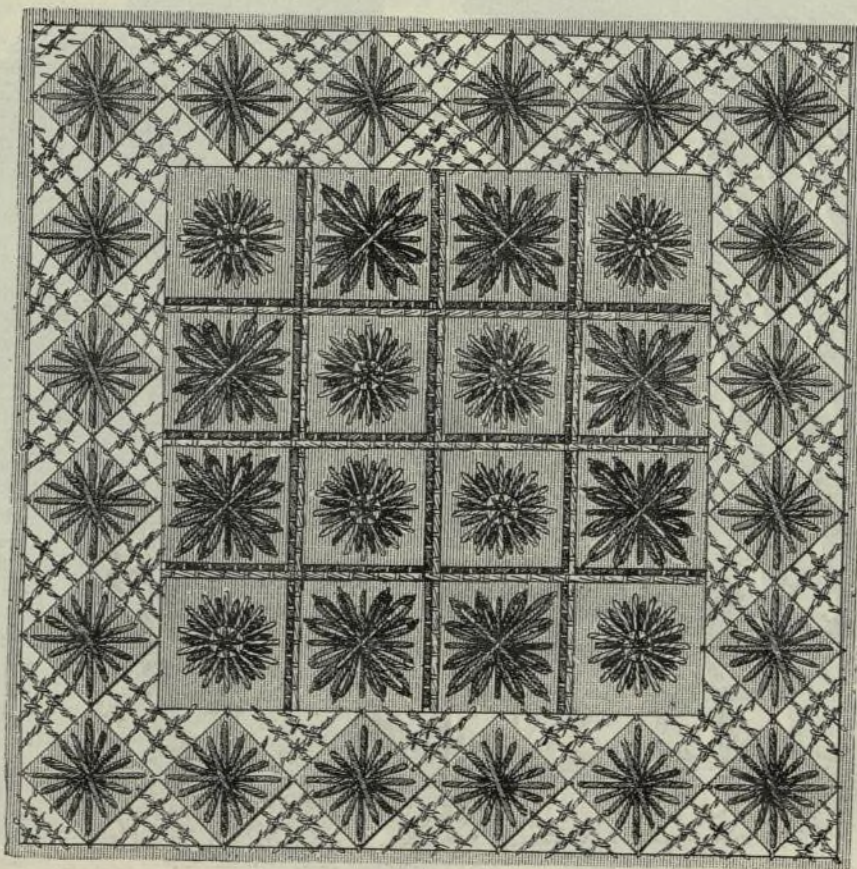
23.—OTRO TRAJE DE
CARRERAS.—Vestido de
granadina negra, con apli-
caciones de terciopelo. El
viso es de tafetan de color
de naranja con un volan-
tito plegado. El corpiño,
de hechura princesa por
detrás, va abierto sobre
un chaleco de seda de ca-
nutillo de color de naran-
ja, con botones de oro.
Una banda de surah en-
carnado pasa por encima
del puf y va sujeta al lado
con un gran lazo terciope-
lo negro, de lo cual es un
lazo que adorna el hombro. Cuello y bocamangas del mismo ter-
ciopelo. Sombrero Manila, guarnecido de terciopelo. Un galon
negro y oro va encañonado en el ala recortada.

24.—TRAJE DE TEMPORADA DE BAÑOS.—Vestido de encaje
negro, sobre viso de tafetan verde musgo.
La túnica, abierta, de hechura de redingote
y recogida, es de surah de color verde
musgo. Corpiño abierto y formando levita,
de terciopelo verde, rodeado de bordados
de cuentas verdes y negras. Cuello, boca-
mangas y cinturón de pasamanería con
cuentas. Sombrero de encaje negro y ter-
ciopelo verde, guarnecido con un ave de
color verde claro, y lentejuelas formando
penacho sobre el delantero, que lleva una
rucha de crespón de color de rosa liso.

25.—OTRO TRAJE DE TEMPORADA DE
BAÑOS.—Falda de estambre á cuadritos de
color beige, guarnecida en el borde con
una tira de encaje beige. Otro encaje colo-
cado al lado forma el faldon. Unas tiras de
moaré azul adornan la falda verticalmente.
Banda de estambre, atada á un lado y con-
cluyendo bajo la drapería del puf. Corpiño
de estambre, guarnecido de encaje color
beige. La camiseta, de encaje, va adornada
con tirantes de moaré azul. Mangas guar-
necidas con tiras de moaré. Bocamangas y
cuello de moaré azul. Sombrero Manon de
encaje beige, guarnecido de conchas de ter-
ciopelo azul colocadas en el delantero, y
rodeado de dos hileras de encaje.

A 26.—VESTIDO DE CASA CON MATINÉE
ELEGANTE; de batista de color gris-lino,
con dibujos encarnados. La falda plegada
á pliegues planos y á pliegues huecos. Los
pliegues planos y las alforzas son lisos y los
pliegues huecos tienen dibujos encarnados.
—Matinée Elegante, guarnecido de encaje
blanco. La manga, abierta, da paso á un
abolsado de encaje. Cordones grises y en-
carnados formando cinturón.

B 27.—OTRO TRAJE DE CASA CON COR-



7.—Cuadro de bordado en estambre



F 6.—Traje marino para niña



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

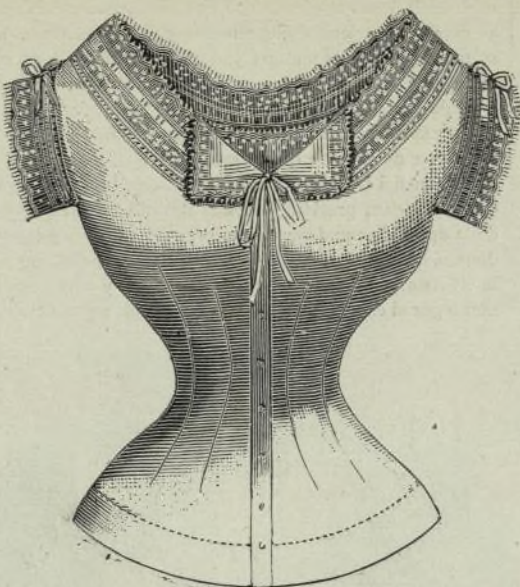
BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





8.—Cofia de casa



9.—Forro de corsé



10.—Cofia de mañana



11.—Cofia de noche



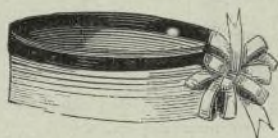
12 y 13.—Sombrillas de estambre bordado



14.—Cuello de otomano



15.—Cuello móvil



16.—Cuello con lazos



17.—Cofia de casa



18.—Cofia de señora mayor



19.—Pantalon de percal



20.—Cuello recto



21.—Cofia de mañana

PIÑO EDMEA.—Falda redonda plegada de fulard color beige, y guarnecida en el borde con un volante de encaje beige.—Corpiño Edmea, de seda de canutillo de color azul húsar, la cual forma dos puntas por delante y tres haldetas dobles por detrás, y cae sobre un volante de encaje beige. El delantero de este corpiño está adornado con un abolsado de gasa de seda de color beige. Mangas adecuadas á la falda; puños y cuello de encaje bordado.

28.—OTRO TRAJE DE CASA.—Vestido princesa, de surah

pervinca. El delantero está fruncido y orlado de bordados de hilo crudo que siguen hasta arriba formando el cuello, así como la presilla del cinturón, y guarnecen además los bolsillos y las mangas. El borde de la falda lleva un volantito plegado de surah crema.

C 29.—BATA DUQUESA.—Falda de tafetan de color de cereza, sobre la que cae otra falda más corta y bordada, de surah color crema. Un abolsado de surah cruzado, bullonado en la parte superior y sujeto con un cinturón canana de terciopelo

de color de cereza, forma pechera. Cuello de terciopelo cereza. Bata abierta, de brocado color cereza de dos tonos sobre fondo beige claro. Cuello Ana de Austria y mangas duquesa, de encaje crudo.

(Los patrones del Vestido de niña de 12 años, del Vestido de niña de 5 años y del Traje marino están trazados en el reverso de la hoja n.º 39 que acompaña á este número, y los del Matinée elegante, del Corpiño Edmea y de la Bata Duquesa en el anverso de la misma hoja.)

REVISTA DE PARIS

El baile dado por la princesa de Sagan en su magnífico hotel de Eckmühl formará época, como era de esperar, en los fastos del mundo elegante, en los anales del fausto y de la opulencia. Todos los años da la princesa, en uno de los días que preceden al del Gran Premio de París, ó sea al de las principales carreras de caballos que aquí se celebran, una de esas fiestas características de las que se habla seis semanas ántes de efectuarse y otras tantas despues de haber tenido lugar, lo cual dice mucho en favor de la suntuosidad ó de la originalidad de dichas fiestas, dado el carácter olvidadizo de nuestra sociedad.

La princesa, amante de lo nuevo é ingeniosa á fuer de buena parisiense, procura variar anualmente el tema, por decirlo así, de sus bailes: un año resucita á Versailles, otro á Trianon: este año ha puesto en acción las fábulas de la Fontaine, secundada por los dos mil convidados que han acudido á su singular llamamiento. La princesa se ingenia hasta en variar el decorado escénico de sus salones. El año pasado representaban una campiña arcadiense, que ocupaba el piso bajo y el admirable jardín contiguo á la explanada de los Inválidos. Este año ha abierto á sus huéspedes «de pelo y de pluma» las magníficas estancias del primer piso, no figurando el jardín sino como un telón de fondo, pero telón que, iluminado por los destellos de los aparatos eléctricos y de las luces de Bengala, producía un efecto incomparable.

A la fiesta coreográfica ha precedido una gastronomía. A las ocho de la noche, noventa comensales ocupaban sus puestos en el grandioso comedor, en el que había servidas tres mesas, ostentando cada una de ellas una flora diferente. Al entrar en él, se entregaba á cada caballero una flor que le designaba la mesa á que debía tomar asiento con su dama. Este poético emblema evitaba toda confusión. Una de las mesas estaba destinada exclusivamente para diez zánganos y otras tantas abejas, que debían bailar el rigodon ensayado de antemano y que fué la novedad de la fiesta. No hay para qué decir que tanto las abejas como los zánganos eran, dejando aparte el epigrama, todo lo más selecto entre lo selecto de la sociedad parisiense.

Cincuenta maestresalas, con empolvada peluca, casaca castaña con botones de acero y espada al costado, y veintiseis criados con la librea de los Talleyrand, servían las mesas, bajo la dirección del mayordomo de la princesa.

En la mesa de las abejas y de los zánganos reinaba cierta armonía; pero en las otras el contraste era de los más chocantes y singulares. En aquel comedor inmenso, que da á los jardines, y en el que penetran las perfumadas emanaciones de las plantas odoríferas por seis grandes ventanas, se veía entre profusión de rosales al leopardo comiendo amigablemente con el

mirlo, á la leona sirviendo con exquisita galantería al ruiseñor, al corzo departiendo alegremente con el avestruz, al buho coqueteando con la pantera y al gallo cacareando en voz baja al oído de la tigre.

Toda aquella legión de aves, insectos y fieras se agitaba, bullía y se solazaba bajo la inteligente mirada de M. de Buffon; porque es de advertir que el mismo famoso naturalista, ó mejor dicho, su fiel trasunto el baron Seilliére, hermano de la princesa de Sagan, presidía la fiesta, llevando un traje á la moda de la época de aquel personaje, grandes vuelos bordados, almidonada chorrera, peluca de encañonados bucles, un tomo de la «Historia natural» debajo del brazo, y una pluma en la mano por si entre las distintas especies allí representadas había

ostentaba, el tratar de detallarlos, sería tarea tan prolija como aventurada.

Con todo, para no dejar defraudada la natural curiosidad de mis lectoras, haré mención de algunas especies.

Por parte de las damas iban: la condesa de San Gil, de cisne;—la baronesa de Boutray, de murciélago;—Mad. Porges, de pavo real blanco, con una cola grande, inmensa, soberbia;—la duquesa de la Rochefoucauld-Bisaccia, de pelícano;—Mad. de Myere, de mosca de oro;—la embajadora de Rusia, de golondrina anunciando la primavera;—la condesa de Dufort y Mad. Pecoul, de faisanes dorados;—la condesa de Duhesme, de gata;—la condesa de Mortemart y la marquesa de Laborde, de cotorras;—la baronesa de Noirmont, de langosta;—la princesa de Broglie y la condesa de Vogué, de mariposas;—la condesa de Mixulle, de pájaro-mosca azul;—la duquesa de Frias, de cardenal;—la condesa de Gony, de mirlo blanco, etc., etc., etc.

Por parte de los hombres: el duque de Gramont, de papagayo;—el conde de Chabrul, de gato negro;—M. de Hitroff, de cangrejo;—M. d'Espouilles, de ratón;—el conde de Antioquia, de león;—el conde de Berthier, de gato blanco;—M. Chabert, de águila;—el vizconde de Leusse, de urraca;—el vizconde de Rambuteau, de gallo;—el conde A. de Divonne, de garza real;—M. de Uribarren, de perro de caza; varios personajes, de patos; otros de pavos, etc., etc.

A cada momento aflúan los convidados á la escalera, saludando con sus aclamaciones cada nuevo animal que se presentaba. Uno de los *clous* de esta pintoresca exhibición, fué una girafa acabada; la formaban tres personas; la parte anterior, el conde Francisco de Gontaut; la posterior su hermano, y el vizconde de Priest, el desmesurado cuello del cuadrúpedo. Asimismo tuvieron gran éxito dos monos que entraron en el salón haciendo gestos y contorsiones, y que eran mes-

sieurs Pascal y Germiny, lo propio que un zorro, perseguido por una tralla de fracs encarnados con cabezas de perros.

A las once se abrió de par en par una gran colmena de madera dorada, engalanada de cintas y guarnecida de musgo y flores, dando paso al enjambre de abejas y zánganos; aquellas llevaban falda corta de tul blanco salpicado de oro, cuerpo de raso rayado de amarillo y negro, caparazon de oro mate sembrado de plata, alas transparentes y lindísimas antenas de oro en los cabellos. Esta cuadrilla empezó el baile, que fué un triunfo para ella y que venía ensayando en casa de Mad. Montgomery hacia tres semanas.

Despues de la cuadrilla de las abejas, la de los perrillos; luego la cena, y en seguida el cotillon, con su admirable carro cargado de regalos de la princesa para los jóvenes.

A continuación, la asamblea de los más provecos y entendidos animales otorgó los premios anunciados para los trajes



22 y 23.—Trajes de carreras

alguna nueva que describir. Era el único bípedo que aquella noche fuera vestido de tal.

Terminado el banquete, los comensales invadieron los salones que en aquel momento presentaban el aspecto de una inmensa casa de fieras, las cuales paseaban ó danzaban á los acordes de una orquesta dirigida por Desgranges, oculta entre la enramada del jardín. En el salón de los tapices, primorosamente decorado, brillaban los mármoles y los dorados magníficos, en los cuales reflejaba sus blancos rayos la luz eléctrica.

Sería empresa temeraria pretender describir los trajes más ó menos zoológicos de toda aquella muchedumbre, pues nunca como en esta ocasión podría decirse con verdad que su descripción detallada ocuparía un abultado volumen. No sería lo más difícil enumerar las especies animales en tan fastuoso baile representadas, mas como cada disfraz tomado del reino animal, llevaba mil y mil aditamentos hijos de la fantasía del que lo

que causaran más sensacion, y que se concedieron como sigue:

Primer premio.—A la princesa de Sagan por su traje de pavo real, compuesto de una gran cola de color azul tornasolado con ojos de pavo real azul y oro. Corpiño formado enteramente de plumas de la misma ave, guarnecido de zafiros, esmeraldas y brillantes.

Segundo premio.—A la marquesa d'Hervey de Saint-Denis, que llevaba un traje de ibis, el ave sagrada de los egipcios, consistente en una falda de plata sembrada de jeroglíficos; plumas de la misma ave formando faldones á los lados, cola rosa pálido á menudísimos pliegues y orlada de plata; corpiño guarnecido de las mismas plumas, y en la cabeza un ibis rosa terminado en una tiara de brillantes.

Tercer premio.—Mad. Lambert Rotschild, vestida de tigre hembra de la India, con una verdadera piel de tigre ceñida al cuerpo, los guantes armados de garras negras, cola de terciopelo atigrado, delantero de falda lleno de perlas, y cubierta con una cabeza de tigre sujeta con brillantes.

Cuarto premio.—A Mad. Uskull que iba vestida de golondrina, con un corpiño que hacia más largo su airoso talle, lleno de líneas de brillantes, y falda recogida con golondrinas que llevaban rosas en los picos.

Accesits.—A Mad. Schneider, disfrazada de serpiente fascinadora. Todo su traje consistía en culebras enroscadas, y los cabellos sueltos y con profusion de brillantes.

Mad. de Chevigny; ave de Minerva enteramente blanca, cabeza de lechuza con ojos de rubí.

Mad. Gourewitz: cisne negro.

Por último, madame X... de paloma del carro de Vénus, con falda de raso blanco, grandes alas de paloma caídas sobre los costados, y cuyas puntas llegaban hasta el borde de la falda: corpiño de raso blanco y en el delantero dos alas de paloma cruzadas: en la cabeza, una paloma entera formada de brillantes: collar de terciopelo oscuro orlado de las mismas piedras preciosas, y en los hombros y cayendo hasta la cola, las riendas del carro de Vénus consistentes en dos guirnalda de rosas.

Tales son, juntamente con las abejas, los trajes más suntuosos, pintorescos é ideales de esta mágica fiesta, que, según he dicho antes, formará época en los anales del gran mundo parisiense. No cabe duda que se presta á comentarios, muy poco lisonjeros por parte de los que, apreciando sobre todo la dignidad del sér humano, les duele ver convertidos á sus semejantes, siquiera en elegante copia, en otros tantos irracionales, y á mayor abundamiento cuando los que tal capricho se han permitido, blasonan de ser la parte más preeminente de la sociedad; pero yo, sin negar en absoluto la razon que pueda asistirles, no veo por el momento más que las cuantiosas sumas invertidas en tantos disfraces, sumas que en su casi totalidad

han ido á parar á manos de la clase industrial y trabajadora, tan necesitada despues de la crisis por que ha pasado en el último invierno.

El espacio que ha exigido la narracion, en verdad sucinta, de esta fiesta memorable, me priva de ocuparme de otros asuntos, no muchos por cierto, de los que forman la base de mis correspondencias. Por esto, y porque supongo á mis lectoras de antemano informadas, no indicaré nada acerca de los suntuosos funerales de Víctor Hugo, aunque no debo omitir un detalle que prueba hasta qué punto se ha excitado con este motivo el entusiasmo popular, detalle que consiste en la cantidad invertida tan sólo en las coronas depositadas en Santa

Combinar un traje de baño de tal modo que se respete la decencia y la belleza plástica es un problema casi tan difícil de resolver como la cuadratura del círculo. Todos los años se tropieza con los mismos inconvenientes: se ensayan, se inventan mil cosas, que sientan mejor ó peor, que son más ó menos grotescas, pero todos los años hay que convencerse de que no puede existir la perfeccion en este género.

Como los gustos difieren, voy á pasar revista á las variedades que se hacen en trajes de baños:

Además de la falda plegada, tenemos la hechura á la marinera, corpiño y pantalon unidos y ancho cinturón bayadera atado á un lado. El cuello marino y las bocamangas son de diferente color; encarnado liso sobre azul, azul sobre encarnado ó blanco. Otra variedad es la blusa y la falda cantinera ligeramente fruncida. También se pone un cuello marino y el delantero figura un chaleco rayado sobre el cual parece abierta la blusa.

El descote de los corpiños es por demás caprichoso: por lo común es muy alto con cuello vuelto ó bien sin él y con bordados. Las mangas son siempre cortas.

Para las mujeres que no temen el sol ni las miradas indiscretas, se descota el corpiño á modo de fichú, como los corpiños de baile, aunque un poco ménos por delante y por detrás.

En cuanto á las telas usadas para estos trajes, recomendaré que no se empleen las telas de lana blanca, pues tienen el inconveniente de que despues de mojadas, se pegan demasiado al cuerpo; por eso conviene usar tejidos encarnados, pardos y azules ó rayados.

Para adornarlos, hay galones de lana lisa ó trenzados de varios colores, á los cuales se agregan madroños multicolores de bonito efecto. En los trajes elegantes se usa mucho la trencilla y el bordado. Se borda el pantalon, la pechera del corpiño y el contorno de la faldita. Añadiendo que se ponen solapas en los corpiños, que se los borda también en

forma de levita á la española, y por último que se hacen algunos trajes con dos draperías formando paniers y una especie de lazo-puf, creo haber dado una indicacion suficiente de la moda en este género.

La primera representacion de *Sigurd*, ópera en cuatro actos puesta en música por M. Ernesto Reyer, y el beneficio de Mad. Carvalho, han sido los principales acontecimientos teatrales de la quincena. Con respecto á la primera, cantada en la Grande Opera, cúmplame decir que, á pesar del lisonjero éxito alcanzado en Bruselas cuando se estrenó allí el año pasado, en nuestro primer teatro lírico no ha causado tanto entusiasmo, á pesar de estar magistralmente instrumentada, sin duda porque el público no ha podido apreciar todo su mérito en una primera audicion. Es de esperar que en las representa-



24 y 25.—Trajes de temporada de baños

Genoveva junto á los restos del ilustre difunto. Cuatro millones de reales se han gastado solamente en coronas: calcúlese en su vista cuáles habrán sido las dimensiones, el trabajo y los materiales de que estaban formadas así como su número. Tampoco haré mencion de la Fiesta de las Flores, organizada por la prensa en favor de las Víctimas del Deber y que empieza á celebrarse en el momento en que deposito esta correspondencia en el correo; ni de los preparativos que se están haciendo para las carreras del Gran Premio, prometiendo, sin embargo, ocuparme de ambos asuntos en mi próxima revista.

Ahora, como de costumbre, daré algunas noticias sobre modas, y como nos hallamos ya en la época en que van á empezar las expediciones á los establecimientos balnearios y á las playas, dedicaré con preferencia esta parte de mi revista á los trajes de baños.

ciones sucesivas consiga el inspirado compositor el lauro que su talento merece.

Mad. Carvalho, que se retira decididamente de la escena en el apogeo de su gloria, ha querido despedirse de su público predilecto con una función escogida al efecto. Los parisienses han demostrado una vez más a la insigne artista el aprecio en que la tienen, no tan sólo con su asistencia, la cual ha sido tan numerosa que el beneficio ha producido cerca de 10,000 duros, sino con sus regalos y aplausos, tan abundantes y calurosos como pocas veces los habrá oído la eminente cantatriz en sus cuarenta años de carrera artística.

Según parece, la empresa de la Grande Opera, por sugestión ó indicación de la Patti, ha conseguido del ministro que conceda autorización para dar tres veces á la semana representaciones de ópera italiana en dicho teatro. Este será el modo más conveniente de subsanar la indefinida clausura del Teatro Italiano y de hacer que oigamos á las eminencias artísticas extranjeras que estábamos privados de aplaudir por no haber sido lícito cantar hasta ahora en nuestra Academia nacional de Música en otro idioma que en el patrio.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La enfermedad sospechosa.—Cunde la alarma.—Medidas preventivas.—Lo que comemos y bebemos.—Los tapices de palacio.—En el teatro de la Zarzuela.—Ana Judic y María Montes.—Rompan filas.—La contribución del miedo.—Esperanzas desvanecidas.—Últimas fiestas.—Inauguración de un hotel.—Las obras de San Francisco el Grande.—Dificultades y obstáculos.—Un buen regalo.—La primera verbena.

El cólera está en Madrid.

El terrible huésped viene de las márgenes del Tura y viaja con el nombre de *enfermedad sospechosa*; pero no tardará en dejar el incógnito.

La alarma cunde, el recelo aumenta, y no bastan á calmar los ánimos las medidas que tardía y atropelladamente se toman. Calles enteras son desinfectadas á toda prisa: los carros del Ayuntamiento depositan de continuo en las bocas de las alcantarillas grandes cantidades de cloruro de cal; mándase á los propietarios de fincas urbanas blanquear las casas y habitaciones que lo necesiten; instálense en puntos convenientes hospitales provisionales; y bajo la presidencia del gobernador se reúnen los tenientes de alcalde, curas párrocos, médicos y otras autoridades y personas necesarias, para constituir las diez juntas sanitarias de distrito y las cien juntas de barrio.

A pesar de lo cual nadie se tranquiliza. Lo aparatoso de toda esa actividad no hace más que llevar á las familias un pánico nada favorable, por cierto, á la salud pública.

Respiramos una atmósfera de Funeraria: nadamos en un océano de ácido fénico.

Cualquiera diría que Madrid entero está de cuerpo presente.

La alarma es ahora tan grande como grande fué antes la imprevisión.

El enemigo, armado de todas armas, se nos echa encima, y los buenos de los madrileños saben que no estamos apercibidos para el combate.

Nosotros lo improvisamos todo, el talento, la gloria, la riqueza, la honradez: pero la higiene es de aquellas cosas que no se improvisan.

Aquí vivimos todos al día, mas nadie quiere morirse del mismo modo. Y eso que morirse en tiempo de epidemia no cuesta dinero: le asisten y le entierran á uno de prisa y de balde, aunque no por caridad, sino por egoísmo.

Morirse en estos casos es dar el último sablazo.

* *

Primero que desinfectar las habitaciones de las casas, ¿por qué no se procura desinfectar los estómagos de las personas?

Y si estos lo necesitan con urgencia, júzguese por la siguiente lista de artículos, casi todos de primera necesidad, escandalosamente falsificados, y expendidos diariamente para el público consumo.

Bebemos ó comemos:

Vinos desnaturalizados por medio de sustancias inimaginables.

Cerveza hecha con boj y cubeba:

Pimienta producida por la pulverización de huesos.

Manteca con sebo amarilleado con jugo de zanahorias:

Pan cuya masa ha sido elaborada con aguas impuras.

Pasteles hechos con margarina y petróleo.

Conservas con sulfato de cobre.

Cafés con hígado seco y excrementos de varios animales.

Leche aumentada con sesos de gatos.

Chocolates en los que el cacao es sustituido por el sebo del carnero, el que á su vez es falsificado con harina de alubias coloradas.

Y en fin, mieles mezcladas con almidón, gelatina y arenas.

Como se ve, vivimos de milagro.

¡Y nos asustamos del cólera!

* *

Los extranjeros que se hallan en Madrid no se cansan de admirar los tapices que es costumbre colgar en las galerías del real palacio durante la octava del Corpus.

Son en verdad magníficos y constituyen una gran riqueza. Los asuntos bíblicos alternan con los mitológicos y los históricos. Entre los primeros atrae las miradas de los inteligentes el de Rebeca en la fuente que es una maravilla de ejecución. Los últimos pertenecen especialmente á la época de Carlos V, y son curiosísimos los mapas que reseñan nuestras conquistas en Africa.

Ninguna nación posee una colección de tapices tan rica como la del palacio de la plaza de Oriente, y eso que no figuran en ella los del Escorial ni los del Pardo. La real fábrica de Madrid, que aún existe, ha producido en este género verdaderas obras maestras. Y puede producir las todavía, si hay quien haga encargos. Por de pronto, muchas personas pudientes no adquieren ya sus tapices en las fábricas del extranjero, sino que las piden á la de Madrid ó á la de Toledo y saben que compran alfombras para dos ó tres generaciones.

* *

No nos explicamos el entusiasmo de cierta parte del público por Anna Judic, y sin embargo este entusiasmo, que explota donosamente M. Schurmann, es un hecho, un hecho que ha dado lugar á muchos comentarios en esos círculos donde imperan el buen gusto y el amor al verdadero arte.

La Judic no es lo que se llama una artista. Es sencillamente una especialidad en *couplets*: los canta con gracia, con desparpajo, y nada más. El año pasado en *Divorçons*, que es una obra de prueba para una actriz cómica,

*queriendo hacernos reír
casi nos hizo llorar,*

como dice de cierto actor uno de nuestros más aplaudidos poetas.

Si ese público que no se cuidó de oír á Rossi y que oye ahora con indiferencia á la Glech y á Emmanuel, pone en las nubes á la Judic, ¿qué lugar reserva, por ejemplo, á nuestra simpática y jactanciosa María Montes, entre cuyas malagueñas cantadas con toda la gracia de la tierra de María Santísima, y las de la Judic, de las cuales bien pudiera decirse, con perdón del doctor Ferran, que son malagueñas *atenuadas*, hay la misma diferencia que entre una copa de champagne y un vaso de peleon?

Es que..... pero no nos metamos en honduras y cumplamos como Dios manda con nuestro deber de cronistas, el cual sólo consiste en consignar en las columnas de EL SALON DE LA MODA que durante las cinco funciones dadas por la compañía francesa el teatro de la Zarzuela ha ofrecido el aspecto del regio coliseo en noche de estreno.

Nosotros, que en materia de teatros no nos dejamos arrastrar por la moda, sólo asistimos á la representación de *Mamz'elle Nitouche*.

Mucho entusiasmo y muchos aplausos. La Judic, muy bonita. La obra bastante mediana. La sala llena de bote en bote.

Toda la familia real honra el espectáculo con su presencia, y ocupaban las principales localidades las duquesas de Fernán-Núñez, viuda de Híjar, de Sotomayor, viuda de Santaña, de Ahumada; las marquesas de la Puente y Sotomayor, Alava, Casa-Irujo, Aguila Real; las condesas de Guaquí, Corzana, Heredia-Spínola, Muguiro, Villagonzalo, Ofalia; y las

señoras y señoritas de Baüer, Veil, Morier, Salamanca, Zulueta, de Carlos y otras muchas.

En una platea vimos á Elena Theodorini, la eminente artista, y en una butaca á Graziosa Glech, la aplaudida actriz italiana.

* *

¡Sálvese quien pueda!

Sea por el calor, que ya aprieta, sea por los microbios cuya visita parece ya indudable, lo cierto es que el Madrid elegante se despuebla rápidamente.

Los mimados de la fortuna abandonan las abrasadas y escuetas orillas del Manzanares en busca de aires más puros y brisas más frescas, sin importárseles un bledo de que los alquileres en Biarritz, San Juan de Luz y otros puntos de la frontera hayan subido un veinticinco y hasta un cincuenta por ciento.

El miedo no regatea.

Y según la prisa que se dan, más bien que emprenden un viaje de recreo diríase que huyen de un peligro.

Sale, en efecto, de la corte tanta gente y con tal precipitación que es difícil conseguir un asiento en el expreso de Francia y completamente imposible encontrar berlinas ni plazas del *sleepingcars*, pues todas están comprometidas por dos ó tres semanas.

Se va el Madrid que gasta y se divierte: queda sólo el Madrid que trabaja y sufre.

No hay que esperar, por consiguiente, la *sauterie* de los duques de Fernán-Núñez, ni la velada ofrecida por los condes de Heredia-Spínola. La *high life* cortesana se ha despedido ya definitivamente de las fiestas madrileñas en la deliciosa *huerta* de los marqueses de la Puente y Sotomayor, cuya última *garden party* estuvo tan animada como las dos anteriores, á pesar de la lluvia que molestó algún tanto á las hermosas invitadas, y en el suntuoso banquete dado á sus numerosos y distinguidos amigos por los ilustres condes de Vilana para celebrar la inauguración de su nuevo y magnífico hotel.

* *

Es este uno de los más lindos de la corte. Situado en el paseo de Santa Engracia, barrio que en no lejano tiempo competirá con los más bellos y concurridos de la coronada villa, probablemente en el próximo invierno abrirá sus puertas á la bulliciosa juventud siempre ávida de fiestas y diversiones.

Entre tanto sus nobles dueños han invocado sobre la nueva y suntuosa casa la bendición del cielo, inaugurándola, primero que con un banquete, como dejamos dicho, con una misa solemne en la que ofició el Patriarca de las Indias. Terminada esta ceremonia, á la que asistieron muchas distinguidas damas y no pocas muchachas bonitas, sirvióse en el primoroso comedor con *panneaux* que representan niños desnudos, recordando la inspiración de Rubens, un succulento *lunch*.

Los invitados recorrieron luego los espaciosos salones, llenos materialmente de objetos de arte, y decorados con exquisito gusto y espléndida riqueza. El de baile, sobre todo, impone por la elevación de su techo. El *boudoir* es una verdadera maravilla.

El conde de Vilana, además de un gran aficionado á las artes suntuarias, es también un perfecto *sportman* y de ello pudieron convencerse los inteligentes al visitar las cuadras, modelo en su género, y la cochera donde se ve una colección completa de carruajes pintados de amarillo, color del blason de la casa, desde la carretela de doble suspensión destinada á ser lucida en las carreras de caballos con enganches á la *gran d'Aumont*, hasta el elegante Dorsey forrado de raso azul, y desde la ligera berlina en que la señora de la casa sale á hacer sus compras hasta el airoso coche de guiar.

Es un hotel completo.

* *

Con lentitud verdaderamente española adelantan las obras de San Francisco el Grande, que se está restaurando hace mucho tiempo y que ya debería estar abierto á la piedad de los fieles y á la admiración de los amantes de las artes patrias.

Pero, según parece, en esta obra todo se vuelve

dificultades y obstáculos. Dícese ahora que las doce estatuas del apostolado, cuyos modelos han sido encomendados, como era lógico, á artistas españoles, serán ejecutadas por artífices italianos y pagadas á razon de 11,000 pesetas cada una. También hemos oído que algunos de nuestros escultores quedarían encargados de ejecutar en mármol el modelo plasmado en barro por otro escultor, probablemente extranjero; pero ni esto ni lo otro tiene, á nuestro entender, visos de verdad.

En primer lugar, ningún artista se aviene á fiar á otro la interpretación de la obra que él ha concebido y modelado; tampoco ningún escultor que se estime ha de querer esculpir lo ideado y hecho por otro: y si quedara este trabajo reducido á labor puramente material y práctica de un cantero hábil, había que suponer que en la dirección de las obras artísticas de San Francisco el Grande no hay todo el acierto y conocimiento necesarios, y eso no podremos imaginarlo siquiera.

Es ley, en arte, que la mano que dé forma á la idea ha de pertenecer al mismo cuerpo del que la concibió. En el esbozo ó modelo, por muy determinados que el pensamiento y la expresión se hallen, no ha dicho el artista su última palabra; dícela con rasgos que, aunque mudos, sorprenden por su elocuencia, cuando siente bajo sus manos la materia dócil para manejarla á su antojo é imprimirla la forma definitiva, tal y como la concibiera y bosquejara.

Y respecto á lo de encargar trabajos á escultores extranjeros, parecen obras costeadas con recursos de la nación, deben tender al fomento y protección de la industria y del arte españoles.

* *

En una de nuestras anteriores revistas dijimos, si mal no recordamos, que un potentado inglés había ofrecido una enorme suma al duque de Pastrana por el cuadro de Rubens, *El jardín del amor*, joya artística de asombroso mérito que constituía uno de los más bellos ornatos de la notable galería del palacio ducal.

Hoy añadimos que la venta se ha realizado ya. El precioso lienzo acaba de ser vendido en ochenta mil duros; pero no es un inglés el comprador, sino la casa de los Sres. Rotschild, de París, á quienes parece les han sido hechas proposiciones ventajosas por los Estados Unidos, cuyo Gobierno desea adquirir el magnífico cuadro para el Museo que en la actualidad está formando.

El ilustre y opulento duque dispuso que los compradores entregasen directamente la mencionada cantidad á los padres jesuitas del colegio de Chamartin de la Rosa.

Es un buen regalo.

Perdemos una joya artística de gran mérito, pero en cambio contamos con un nuevo centro de enseñanza de reconocida utilidad.

El jardín del amor se ha convertido en templo de la ciencia.

* *

La primera verbená
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

No ha estado tan concurrida como otros años, pero no han faltado excesos alcohólicos, indigestiones y borracheras que bien hubieran podido convertirse en *casos sospechosos*.

En los baratillos se vendían, á real y medio la pieza, pitos *contra el cólera*!

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuación)

—Estas son ya muchas honduras para mí... Lo único que puedo contestaros es que muchos y muchos hombres de pelo en pecho vienen desde grandes distancias á orar en este sitio y nunca dejan de llevarse una reliquia de los santos que hay aquí enterrados desde aquellos buenos tiempos en que había santos en Cornuailles.

—¿No los hay ya ahora?

—Escasean, caballero, escasean, y aún tengo para mí que yo he visto morir el último. Los santos y las brujas han ido muy á menos desde que hay máquinas y caminos de hierro. Y á fe que es lástima... Nuestro país, que era ya bastante triste de suyo, se ha vuelto más triste aún. En otros tiempos, cuando poblaban el aire espíritus buenos y malos, que de todo había, le parecía á uno hallarse menos solo. Si es verdad que, llegada la noche, el viento traía á nuestros oídos suspiros y gemidos como de almas en pena, en cambio al rayar el alba todo se volvía voces alegres, como si fueran ecos del paraíso. Para nosotros los mineros que pasamos la vida dentro de la tierra como los topos, los rumores tienen una significación muy distinta de la que tienen para los hombres que viven al aire libre. Es natural: nosotros, acostumbrados al silencio, tenemos el oído más fino que vosotros, ensordecidos por los rumores del mundo. Así, por ejemplo, vos no percibiríais como percibimos nosotros, entre complacidos y acobardados, los golpes que dan en el interior de las peñas las almas de los judíos enterrados en ellas desde que los emperadores romanos les obligaron á trabajar en las minas. ¡Y eso que la cosa no es de ayer!...

—¿Quién lo duda?

—Nuestro buen cura nos dice que tuvo lugar ántes de la venida de Jesucristo.

—¿Y estais seguros de oír esos golpes?

—¡Y tanto!... Figuráos que muchas veces, al golpear la peña con mi pié, he percibido claro y distinto uno de esos golpes dado en el corazón de la peña... Algunos de mis compañeros pretendían que eso traía desgracia; otros, por el contrario, sostenían que era de buen augurio...

—¿Y qué demostraba la experiencia?

—La experiencia nos dejaba como ántes, pues mientras unos, alentados por el sordo rumor, perseguían el oculto filón y daban con él; otros, á puro dar en las peñas, conseguían que estas se desplomaran y los sepultasen bajo su formidable peso.

—¿Y ahora?...

—Ahora el silbido de las locomóviles resuena en las ántes silenciosas galerías y no permite apreciar los golpes de las almas de los judíos. Los mineros jóvenes dicen que esto es un gran adelanto, pero los viejos echamos muy de menos los tiempos pasados.

A tiempo que veníamos sosteniendo este diálogo, escalábamos una cima de un centenar de piés de altura, desde cuya cima pude descubrir el exiguo arroyo, á la sazón iluminado por la luna, que cual cinturón de plata rodeaba una pequeña iglesia y unas casitas diseminadas á la sombra del campanario de aquella. Mi anciano guía me designó el arroyo con ademán satisfecho, casi triunfal.

—Hé ahí nuestra salvaguardia,—me dijo,—nuestra defensa incontrastable... Si desviáramos el curso de ese arroyo, pronto se perderían hasta las huellas de la aldea de San Piran, que desaparecería ni más ni menos que la iglesia de donde veníamos.

Contemplé el paisaje y eché de ver en toda su extensión gran número de ondulaciones que á la luz crepuscular parecían escuadrones alineados en batalla y dispuestos á dar un irresistible asalto. ¿Por vía de qué encantamiento ese océano de arena se detenía ante una insignificante corriente de agua? No acierto á explicármelo; pero el hecho era cierto, existente, y como tal comprobado por el testimonio de los vecinos todos de San Piran, que lo tenían por artículo de fe, tan de fe como la travesía del canal de San Jorge hecha por San Piran, á bordo de una rueda de molino, allá por aquellos tiempos en que San Patrick le envió desde Irlanda para evangelizar el país de Cornuailles.

En esto llegó hasta mí un vapor menos denso y más aperitivo que el despedido por las demás chimeneas del lugar, y en la dilatación de las narices de mi compañero hube de comprender que aspiraba deliciosamente los aromas del hogar doméstico. Dos minutos después habíamos atravesado el débil puente de madera, y después de haber empujado suavemente la puerta de una casita nos cobijábamos bajo el prometido techo de la hospitalidad.

Un grito unánime de alegría saludó nuestra llegada.

—Gracias á Dios, tío José,—dijo una voz.—Hace más de una hora que nos teniais con cuidado.

—Con cuidado...—repitió el anciano.

—Naturalmente... Como no teneis costumbre de retiraros tan tarde, temiendo estábamos que os hubierais perdido en las dunas. Tan es así que Ralph ha salido en busca vuestra...

—¡Perderme yo en las dunas!—exclamó el tío José, de quien por lo menos sabía ya el nombre.—Tendría gracia... Yo conozco el país palmo á palmo, y de noche como de día puedo recorrerlo impunemente, sin temor de extraviarme. Si he llegado más tarde que de costumbre, débese á mi encuentro con este gentleman, á quien encontré en la ermita de San Piran, en grave peligro de no dar con el camino, puesto que viene á nuestro país por primera vez.

II

Hasta que mi guía hubo pronunciado estas palabras había pasado desapercibida mi presencia: el tío José absorbía exclusivamente la atención de sus amigos. La gente menuda trepaba por su cuerpo para abrazarle cariñosamente, y la joven que le había mostrado tan singular interés, le brindaba su asiento preferente cabe el confortable hogar. Mas en cuanto les hubo hecho mi *introducción*, como dicen los ingleses, la familia entera se quedó como muda é indecisa. El mayor de los hijos, niño de unos ocho años, fijó en mí sus grandes ojos azules, al paso que su hermanita bajaba tímidamente los suyos y que el Benjamín, chupándose un dedo con fruición, me miraba oblicuamente, medio escondido el semblante en el seno de su madre. Esta, por su parte, joven, fresca y no mal parecida, permanecía de pié y medio corrida dijo:

—Sea el gentleman bien llegado á esta casa; si Ralph estuviera en ella se lo diría mucho mejor que yo. En tanto viene, á vos toca, tío José, hacer á nuestro huésped los honores de la cena, que algo hubiera mejorado á habernos prevenido su llegada. Lo que es por esta noche tendrá que contentarse con un plato de patatas y algunos arenques de Bohemia. Mañana será otro día, y si el gentleman gusta de quedarse entre nosotros, no le faltará su *qua-pié*, legítima nata de Cornuailles y sidra de Devon.

—¿Y cómo sigue esa perla de Juana?—preguntó el tío José interrumpiendo á la joven.

—Un poco más aliviada,—contestó la madre;—sin embargo, la calentura no la deja.

El anciano se acercó á una cuna situada en la parte más oscura y resguardada del aposento, apartó las colgaduras, doblegó su cuerpo y murmuró algunas palabras que, á mi entender, debían coadyuvar á los efectos curativos del hueso piadosamente traído del osario de San Piran. En seguida vino hacia la mesa, encima de la cual había colocado el ama de casa una fuente de humeantes patatas y un plato de pequeños pescados de escamas azules y plateadas que nos anunció con el nombre de *gipsy herrings* (arenques de Bohemia) que me pareció no ver por primera vez: eran, ni más ni menos, que nuestras excelentes sardinillas bretonas que, ántes de llegar á nuestras costas, recalaban en cantidad innumerable en las de Cornuailles y doblan la punta occidental de Inglaterra, dejando allí la parte más numerosa de su ejército.

El tío José, de pié en la cabecera de la mesa, iba á empezar el *benedicite*, cuando se abrió la puerta de la habitación y apareció en ella el dueño de la casa, joven de unos treinta años, de estatura regular, robusto y de semblante que respiraba tanta lealtad de carácter como tranquilidad de conciencia. Su fisonomía, fuertemente acentuada, recordaba el tipo sajón y contrastaba con las líneas puras y delicadas del semblante de su esposa y con el perfil recto y severo del tío José. Cada uno de esos personajes parecía derivar de una raza distinta. Ralph era, por lo demás, el modelo escultural de un minero, cuadrado de espaldas, nervudo de brazos y débil de piernas, pues el trabajador de las minas, que ejecuta sus faenas arrodillado y aún tendido, desarrolla sus músculos superiores á expensas de los inferiores. Cuando se hubo enterado de las circunstancias á que se debía mi presencia en su casa, dijo sencillamente:

—Nuestro país no es á propósito para los que no le tienen muy conocido. ¿Viene acaso el gentleman á visitar las minas?

—No por cierto, ántes mi intención es visitar las costas en aquellos puntos en que las rocas son más formidables y los escollos más abundantes.



A 26.—Matinée elegante

B 27.—Corpiño Edmea

28.—Traje de casa

C 29.—Bata Duquesa

—En este caso podeis satisfacer vuestra curiosidad con sólo dirigiros del lado del mar. Nuestras costas están erizadas de escollos, como una triste experiencia lo prueba harto frecuentemente á los pobres marineros. Por lo demás, siendo tal vuestra intencion, la casualidad os ha servido á las mil maravillas, pues el tío José conoce perfectamente las rocas todas de Cornuailles, desde Tintagel hasta Land's-End, y no hay fiesta que no dedique á visitar uno de nuestros famosos cabos.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Los grandes trabajos de los sabios, fruto de muchos años de estudio y causa de temprana ancianidad, son la leche moral de que se alimentan los niños.—*Ballanche.*

Dar es amar; recibir es aprender á amar; las almas privilegiadas aman ya, y no poco, en el mero hecho de recibir. El placer de dar y de recibir constituyen el secreto y la vida del mundo moral.—*De Gerando.*

El trato frecuente y las relaciones íntimas entre dos personas las asimilan de tal manera que no solamente sus caracteres se amoldan recíprocamente, sino que hasta su fisonomía y el metal de su voz acaban por tener cierta analogía.—*Lavater.*

El pecado es como la barba; se reproduce y hay que afeitarse de continuo.—*Lutero.*

Si el hierro no existiese, el iman no se volvería hacia el hierro. Del mismo modo, si no existiera otra vida, el hombre no esperaría en ella.—*Ed. Richer.*

En sociedad somos recibidos segun el traje que vestimos y somos despedidos segun las condiciones que hayamos demostrado.

Si posible fuese encontrar un individuo que no pudiera vivir en sociedad ó que pretendiera poder vivir abandonado á sus propios recursos, desde luego le creeria muy inferior ó muy superior al vulgo de los mortales; ó bestia ó Dios.—*Aristóteles.*

RECETAS UTILES

PARA PURIFICAR EL AIRE DE LAS HABITACIONES DESHABITADAS

La estacion calurosa en que entramos permite que los habitantes de las ciudades vayan á disfrutar de las delicias del campo, pero sucede que las quintas y otras viviendas que han estado deshabitadas durante el invierno, conservan mucho tiempo ese olor especial de las habitaciones cerradas tan desagradable como molesto. Para hacerlo desaparecer, basta evaporar en un hornillo, y en cada pieza de la casa, ácido acético ó sea vinagre de vino. Es indispensable que el recipiente que contenga este líquido sea de barro común.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 38

Hélice

N A T U R A
A R E N A
T E L A
U N A
R A
A
E L
A L I
A S I S
E L I O T
A L I S T A

Semblanza histórica.—La condesa de Chinchon, vireina del Perú, que dió á conocer la quina (*Chinchona*).

Charada.—Aspereza.

ENIGMA

Muerdo el fuego, y el bocado
Es daño y bien del mordido:
No pierde sangre el herido,
Aunque se ve acuchillado.
Mas si es profunda la herida
Y de mano que no acierte,
Causo al herido la muerte
Y en tal muerte está su vida.

ACROSTICO DOBLE

E . A . A
R . M . L
E . I . A
V . L . N
A . O . O
P . D . L

Las líneas de puntos, leídas verticalmente, deben formar: la primera una cubierta, y la segunda un ave, y constituir con las letras de las líneas horizontales otras palabras completas.

SEMBLANZA HISTORICA

La profesion que ejerci
Regios amantes me dió,
Aunque todos simulados
Y de baja condicion;
Mas por fin, de mi belleza,
Que siempre asombro causó,
Un rey de veras prendóse,
Siendo fruto de este amor
Un príncipe que de España
Los destinos dirigió.

CHARADA

Prima y tres es un adorno
O una defensa del cuerpo;
Dos y tres, en religion,
Práctica de todo pueblo;
Tres y primera en las naves
Y en los wagones la veo;
Y el todo, que no es esdrújulo,
Hombre de conocimientos.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.